

GRAN FABRICA DE SOMBREROS Y GORRAS

DE JOSE MARIA SANTOS

La casa que más modelos tiene para caballero, y la que más barato vende

Inmenso surtido en fantasías de sombreros y gorras de niños y niñas precios increíbles

15 y 16, Plaza Mayor, 15 y 16

"EL CALDERERO MODERNO"

Obra nueva e indispensable a los obreros caldereros, un volumen de 300 páginas, 20 por 14, 208 fotografías, precio, 7 pesetas.—Pueden en librerías o en la de F. Carretero, su editor, Iruña, 1, Bilbao.

La misma casa tiene editado "EL TORNERO MECANICO", 4 pta. y el "FRENO DE VACIO AUTOMATICO", 2,50 pesetas.

SOLUCION BENEDICTO

de glicerofosfo- CREOSOTAL

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades constitutivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caídas, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto a las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España.

RETO MARTZ

SIRVA DE CONVENCIMIENTO

Reto a las casas españolas que expenden tintas extranjeras a que las presenten mejores en clase y precio.

RETO MARTZ

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas MARTZ las someterá al fallo de un tribunal de notables teólogos, si hay quien quiera colocar frente a ellas las tintas extranjeras para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras. Expediciones a provincias, al por mayor, con descuentos.

TARIFA

CLASES	Un litro.	Medio litro.	Un litro.	Medio litro.	Botellín.
Negra superior fija.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
Extra negra fija.....	1,50	0,85	0,50	0,35	0,25
Azul negra fija.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
Violeta negra fija.....	"	"	"	"	"
Estilográfica.....	"	"	"	"	"
Azul, verde, rosa, carmin, violeta y rojo fijas.....	1,25	0,70	0,45	0,30	0,20
De copiar, azul negro.....	2,15	1,15	0,65	0,40	0,25
De copiar, violeta negra.....	"	"	"	"	"
De copiar, carmin y rojo.....	"	"	"	"	"
De copiar, azul y violeta.....	"	"	"	"	"
Para timbre.....	6,00	3,20	1,75	1,00	0,60
Tinta poligráfica.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,70
Tinta fija para máquinas.....	8,00	4,25	2,50	1,50	0,70

Paquetes tinta en polvo para escuelas, a 0,40.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR

ADUANA, 35 PISO 1.º—MADRID

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE DOMINGUEZ

8, MATUTE, 8.—MADRID

CROQUIS TELEGRAFICOS

con arreglo al programa para la actual convocatoria de Telégrafos, por el Oficial del Cuerpo D. Pedro Padilla.

Precio: 4 pesetas.

De venta en el domicilio del autor, calle de Colomela, 8, 3.º, centro derecho, y en la Dirección general de Telégrafos, portería.

A los pedidos deberá acompañar su importe en letra de fácil cobro.

AUGUSTO OBREGON

JOSE S. CABALLERO

DELINEANTES

Jacometrezo, 57

Se encargan de toda clase de trabajos.

Acanthea Virilis BONALD

Poliglicerofosfatado BONALD. Medicamento antineurasténico y reconstituyente del sistema óseo muscular y sanguíneo.

Elixir antibacilar BONALD

DE

(Thiocol cinamo-

vanádico fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Brce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.

CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

las Pastillas JEBA

Venta en todas las

farmacias y droguerías

Depósito:

Caballero de Gracia, 10 y 12

Doctor Alcobilla (S. en C.)

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

POR

RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

EPÍLOGO DE

JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura

Pídase en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

AUTOMOVILES MARCA "COLIBRI."
Son los más prácticos
los más resistentes
los más baratos
los más á propósito
para nuestras carreteras

Exposición: calle del Arenal, 12

Catálogos y noticias, Sr. Tró, Almirante, 10



BOVRIL

República Argentina

SEÑORES VIAJEROS: Cuando acudáis a Buenos Aires, pedid habitaciones a

JUAN CORDEU, propietario del

Gran Hotel Eslava y Gran Hotel Castilla

ambos situados en la Avenida de Mayo, lo mejor de la ciudad.

Hoteles de gran confort. Lujo insuperable. Restaurant

a la carta. Cocina española. Orquesta. Terraza.

No lo hay mejor.

Company, tot. Fuencarral 22

TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas

COSTE REDUCIDO

Dimensiones de 6 a 10 metros

Presión de

ensayo, 75 atmósferas

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

En la Administración de

"El Radical" se dará cuenta

de los Representantes de la

importante Fábrica con-

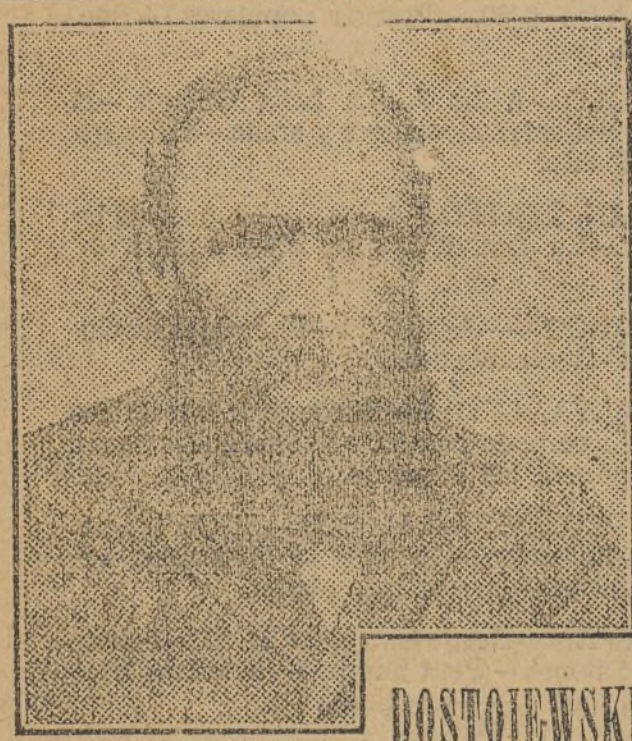
structora extranjera que ser-

virá toda clase de pedidos

con evidente economía y

rapidez.

(150) FOLLETTIN DE "EL RADICAL,"



Crimen y castigo

los ojos más que por manchas negras y apenas distintas. Durante cinco minutos, Svidrigailoff, apoyado de codos ante la ventana, miró debajo de él en la oscuridad. En el silencio de la noche retumbaron dos cañonazos.

—¡Ah, es una señal! ¡El Nawa sube!—pensó—. Esta madrugada, los barrios bajos de la ciudad van a inundarse; las ratas se ahogarán en las cuevas; los inquilinos de los pisos bajos, chorreando de agua y renegando, tratarán, en medio de la lluvia y del viento, de salvar sus cachivaches, transportándolos a los pisos superiores... ¿pero qué hora es? En el momento mismo que se hacía esta pregunta, un reloj vecino dio tres campanadas.

—¿Para qué esperar? Voy a salir en seguida y a dirigirme a la isla Petrowski. Cerró la ventana, encendió la vela y se vistió; luego, con el candelero en la mano,

salió de la habitación para ir a despertar al mozo, pagar la cuenta y dejar en seguida el hotel. «Es este el momento más favorable; no se puede esperar otro mejor.»

Anduvo mucho tiempo por el corredor largo y estrecho; no encontrando a nadie, fué a llamar en alta voz, cuando, de repente, en un rincón sombrío, entre un armario viejo y una puerta, descubrió un objeto extraño, una cosa que parecía viviente. Inclínandose con la luz, reconoció que aquello era una niña de cinco años; temblaba y lloraba. Su ropita estaba empapada como una esponja. La presencia de Svidrigailoff no pareció asustarla; pero fijó sobre él los ojos con expresión de insensata sorpresa. Sollozaba de tiempo en tiempo, como suelen hacerlo los niños que, después de haber estado llorando largo rato, comienzan a consolarse. Su rostro era pálido y demacrado; estaba transida de frío; mas «¿por qué casualidad se encontraba allí? Sin duda se había ocultado en aquel rincón y no había dormido en toda la noche. Svidrigailoff se puso a interrogarla. Animándose de repente la niña, comenzó, con voz infantil y tartajosa, un relato interminable, repitiendo no sabemos qué de su mamá y de una jicara rota. Creyó comprender Svidrigailoff que era aquella una niña poco amada. Su madre, probablemente una cocinera del hotel, se daba sin duda a la bebida y la maltrataba sin cesar. La niña había roto una jicara, y teniendo el castigo había huido por la tarde del día anterior, en medio de la lluvia. Después de

haber estado mucho tiempo fuera, habría acabado por entrar secretamente, ocultándose detrás del armario, pasando allí toda la noche temblorosa, llorando asustada de sentirse en la oscuridad. Más asustada aún, ante el temor de que sería cruelmente maltratada, tanto por la jicara rota como por la escapatoria. Svidrigailoff la cogió en sus brazos, la llevó a su habitación, y habiéndola depositado en la cama, se puso a desnudarla. Tenía la niña los agujereados zapatos tan húmedos como si hubiesen estado metidos toda la noche en un charco. Después la desnudó, la acostó y la envolvió con cuidado en la colcha. Se durmió en seguida, y después que todo hubo terminado, Svidrigailoff volvió a caer en sus pensamientos.

—¿Qué me importa a mí de esto?—se dijo con un movimiento de cólera—. ¡Qué tontería!

En su irritación cogió la vela y buscó al mozo para dejar cuanto antes el hotel. —¡Bah, una granujilla!—dijo, lanzando un juramento en el instante en que la puerta se abrió.

Pero se volvió para echar una última mirada sobre la niña, a fin de asegurarse de si dormía y cómo dormía.

Levantó con precaución la colcha, que ocultaba la cabeza. La niña dormía con un sueño profundo; había entrado en calor, y sus pálidas mejillas se habían coloreado. Sin embargo, cosa extraña, el encarnado de su tez era mucho más vivo que el que se advierte en el estado normal de los niños.

—Es el color de la fiebre—pensó Svidrigailoff—. Cualquiera diría que ha bebido. Sus labios purpúreos parecían arder de repente; el hombre creyó advertir que se movían algo las largas pestañas negras de la pequeña durmiente; bajo los párpados medio cerrados se adivinaba un juego de pupilas malicioso, cínico, en modo alguno infantil. «¿Estará despierta esta chiquilla y fingirá dormir? En efecto: sus labios sonreían, sus comisuras temblaban como cuando se hace esfuerzos para no reír. Pero he aquí que cesa de contenerse y se ríe francamente; algo desvergonzado, de provocativo, aparece en aquel rostro, que no tiene ya nada de infantil; es la cara de una prostituta, de una cocotte francesa; los ojos de la niña se abren; envuelven a Svidrigailoff en una mirada lasciva y apasionada; le llaman y rien... Nada más repugnante que aquella cara de niña cuyas facciones respiran lujuria. «Cómo, ¿a los cinco años?—murmuraba presa de un verdadero espanto—. ¿Es posible? Pero he aquí que ahora vuelve hacia él la cara inflamada, le tiende los brazos. «¡Ah, maldita!—exclamó con furor Svidrigailoff—. Levanta la mano sobre ella, y en el mismo instante se despierta.

Se encontró acostado en la cama, envuelto en la manta. La vela no estaba encendida. Amanecía.

—He tenido una pesadilla.

Al incorporarse advirtió con cólera que estaba cansado y quebrantado. Fuera reinaba espesa niebla, al través de la cual nada se distinguía.

Eran cerca de las cinco. Svidrigailoff había dormido demasiado rato. Se levantó; se puso la ropa, húmeda todavía, y notando que tenía el revólver en el bolsillo, lo sacó para asegurarse de si las cápsulas estaban bien colocadas. Después se sentó, y sobre la primera página de su carnet escribió algunas líneas en gruesos caracteres.

Después de haber releído lo escrito, se apoyó de codos en la mesa y se absorbió en sus reflexiones.

Las moscas se regalaban con la porción de carne que había quedado intacta. Las miró durante largo tiempo y se puso después a darles caza.

Al fin se asombró de aquella ocupación, y recordando de repente la conciencia de sus actos, salió apresurado de la habitación. Un instante después estaba en la calle.

Espesa niebla envolvía la ciudad. Svidrigailoff caminaba en dirección del pequeño Nawa. Mientras andaba por el resbaladizo suelo de madera, veía con la imaginación la isla Petrowski, con sus senderos y sus céspedes, sus árboles y sus sotos... Ni un transeúnte, ni un coche en toda la extensión de la perspectiva. Las casitas amarillas, con las ventanas cerradas, tenían triste y sucio aspecto. El frío y la humedad hacían estremecer al madrugador paseante. De tiempo en tiempo, cuando advertía la muestra de una tienda, la leía maquinalmente.

Llegado al fin del piso de madera, a la

(Continuad.)